

Un diálogo sobre lo espiritual en el arte

Transcribimos el diálogo que se dio en el marco de la exploración artística y espiritual en el taller “La experiencia espiritual en lo cotidiano y lo extraordinario”, que tuvo lugar en la Villa de Leyva, del 14 al 16 de octubre de 2022.

Carlos Miguel Gómez: Cada uno de nosotros tiene consolidada una forma de creación artística, acompañada de intenciones y propósitos particulares. Igualmente, cada quién tiene su camino espiritual. Quisiera invitarlos a que pensáramos hasta qué punto la exploración que hemos venido realizando en el Laboratorio nos ha ayudado a profundizar o definir o, tal vez, afianzar o transformar la relación entre nuestras prácticas artísticas y nuestras búsquedas espirituales. Por ejemplo, luego de la exploración que hemos venido realizando en este taller, motivada por el tema de la experiencia espiritual en lo cotidiano y lo extraordinario, y acompañada de ejercicios espirituales, como la práctica del silencio durante un poco más de dos días, ¿ha surgido algo sobre el propósito que nos mueve como artistas en relación con lo espiritual? ¿Cómo podríamos expresar, si lo hay, ese propósito? ¿Se ha movido algo en torno a la relación entre el arte y la búsqueda espiritual?

Alejandro Zuluaga: Para mí el trabajo interdisciplinar ha sido súper valioso porque cada quien, seguramente antes, estaba trabajando enfocado en su estudio, en su taller, como en una burbuja. Lo cual es distinto al hecho de estar rodeado de gente que también está interesada en el arte, pero que piensa muy diferente y usa medios diferentes. Eso inmediatamente lo enriquece a uno y justamente lo hace ver lo que uno hace de muchas otras formas. Aquí siento un cambio. Puede que yo no esté haciendo video o no esté haciendo instalaciones, pero toda esa información me queda y, después, la comunico en el medio que yo uso. Por ejemplo, lo que presentamos hoy fue algo más cercano a un *performance* y no tanto a un concierto o una pieza compuesta, que claramente es el resultado de todo lo que ha pasado aquí.

Carlos Miguel Gómez: ... Y, digamos, volviendo un poco a la pregunta básica, esa exploración interdisciplinar y ese trabajo colaborativo, ¿te muestra algo o te hace ver o descubrir algo del tipo de trabajo que quisieras hacer como artista? ¿Te hace pensar en “mi propósito como artista” en relación con lo espiritual?

Alejandro Zuluaga: Yo creo que el medio es secundario, finalmente, uno puede expresarse a partir de muchos medios. Yo no centraría tanto la pregunta en lo espiritual, sino más bien en la vida como artista en general. El asunto del límite de lo disciplinar surge de vez en cuando y queda impregnado de la experiencia interdisciplinar, como un programa de computador que ya queda instalado con una nueva información. Entonces, digamos, para mí sí cambia mi propósito, pero no tanto con relación a lo trascendental, sino en general en el trabajo profesional.

Carlos Miguel Gómez: Se trata entonces de buscar formas de trabajo colaborativo...

Alejandro Zuluaga: Claro, yo por ejemplo nunca había trabajado con una bailarina en la vida y es súper chévere. O, la vez pasada que estuvimos trabajando nosotros tres, cuando trabajamos integrando la parte gráfica, la poesía y la música; esa riqueza es la que lo impulsa a uno a otras exploraciones más trascendentales también. Con la poesía, por ejemplo, yo usé poemas sufis, que tampoco lo había hecho antes. Ahora lo estoy explorando gracias a esto.

Susana Gómez: A mí la exploración del Laboratorio me ha abierto tres líneas: dos reafirmaciones y una cosa nueva que aconteció. La primera me reafirma que el trabajo creativo, es uno con la espiritualidad en mi caso. Para mí creación y espiritualidad nacen de una base de búsqueda de sentido. Esto se ha reafirmado. Lo que me he problematizado, más bien, es el cómo, porque también he reafirmado que la colectividad es una potencia. O sea, yo creo que el arte escénico se jacta de eso, se beneficia mucho del trabajo colectivo y también me ha reafirmado, como hablábamos hoy con Angélica, que solo hace falta tener un estado de disposición para que acontezca el suceso creativo. Eso es muy lindo porque yo creo que lo que genera este espacio es una disposición humana para ser el puente o el vehículo para que eso acontezca.

En ese sentido, vuelvo a mi imaginario ideal de trabajar con personas en disposición, que ponen sus elementos a disposición de un proceso colectivo. Creo que el retiro alcanza a generar una base de comunicación sólida, de lazos de trabajo tranquilo, de comunicación abierta y eso ya es muy espiritual: poder mirar a los otros a los ojos y trabajar desde esa armonía. Eso es tremendamente espiritual en el arte.

Pero, también me ha generado una gran pregunta respecto al ánimo de estas tareas individuales. ¿Cómo quiero trabajar yo sola? Porque siento, reconozco o puedo ver, que antes estaba en correlación siempre y si a mí me dan la batuta y me dicen: “Acciona, pon tu voz, nómbralo tú”, eso para mí es como... ¡wow! Yo siempre digo

que soy muy buena segunda, de dupla creo que ayudo; lo otro, tomar decisiones, es como el abismo que se me ha abierto acá y se conecta con la primera reafirmación: que el trabajo creativo es un trabajo del ser, entonces, cuando me toca a mí sola, es enfrentarme conmigo misma.

Carlos Miguel Gómez: Otra forma de plantearles mi inquietud, porque es una inquietud que es personal, por eso quiero pensarla con ustedes, es: ¿Qué significaría asumir un compromiso estético con lo espiritual? Pienso en el arte en los años 70 con su compromiso social, de transformación social... Me refiero a ese sentido de “compromiso estético”, semejante al “compromiso político” del arte, o al “compromiso social”. ¿Uno podría hablar de un compromiso espiritual del arte? ¿Eso tiene sentido, vale la pena mencionarlo?

Ximena Bernal: Yo creo que más allá de un compromiso, que ese sea el foco, la dimensión espiritual no puede desligarse del resto de la vida, sino más bien es algo que está atravesando todo. Si yo en mi vida estoy en consciencia, si estoy andando tal como lo propusimos este fin de semana: estar presente y darme cuenta de cómo como, cómo me baño... eso va a afectar lo que yo haga, va a afectar mis vínculos. La pregunta sería más bien, ¿cómo desligar lo espiritual en este grupo? Hay arte de todo tipo, pero nosotros, los que estamos aquí, ciertamente tenemos un interés o una característica en la cual la espiritualidad está latente en la vida, entonces eso, querámoslo o no, va a estar latente en lo que hagamos.

Carlos Miguel Gómez: Al escucharte se me vienen dos preguntas, la primera creo que tú la contestaste, pero no sé: ¿Hay un arte que no sea espiritual?

Ximena Bernal: Recuerdo una vez que iba a cantar una obra de Bach y dije: “Qué delicia, voy a cantar música sacra”. La persona que me estaba contratando me miró y me preguntó: “¿Qué música no es sacra?”. En ese momento pensé que tenía razón. Pero no, no tiene razón, para mí el regtón no tiene nada de sacro y yo tiendo a aceptarlo todo. Hoy, por ejemplo, fui yo la que propuso que hiciéramos rap; pero todo depende de la intención que uno le ponga. No sé, tal vez también haya un reguetón que no tenga una letra misógina, tal vez...

Carlos Miguel Gómez: Espérate, solo una pregunta más, entonces, ¿es la intención lo que distinguiría el arte espiritual de lo no espiritual?

Ximena Bernal: Lo que lo distingue es quién lo hace, no es que el tema tenga que ser espiritual necesariamente.

Guillermo Santos: Yo creo que todos los que hacen arte son humanos con espíritu, entonces algo les pasa. Así sea un cantante de reguetón, algo se moviliza dentro de esa persona. Pero no necesariamente todo arte se hace preguntas espirituales. Creo que ahí es donde está la diferencia.

Carlos Miguel Gómez: ¿Cómo es eso? Entonces, ¿no sería la intención del artista ni la intención de la obra, sino el tipo de preguntas que quiere movilizar lo que hace que un tipo de arte sea espiritual?

Guillermo Santos: Sí, ese creo. Todo depende de las preguntas de las que una obra parte o las que moviliza. Yo me había preguntado esto antes también, porque pensaba, para mí mismo, si será que yo era como muy trascendentaloide en lo que hacía. A veces me preguntaba si necesitaba hacer cosas no tan trascendentales. También me pasa lo contrario y es que yo trabajo en proyectos colectivos de cine que no son proyectos en los que necesariamente me estoy haciendo preguntas sobre lo trascendente. En esos casos, así el proyecto artístico no esté girando alrededor de esas preguntas, a mí también me ocurren cosas haciéndolo, me pasan cosas en mi espíritu. Todo arte moviliza el espíritu. Pero hay un tipo de arte que tiene un carácter especial en tanto que se hace preguntas espirituales, otro tipo de arte no.

Angélica Chavarro: Yo siento que cuando yo encuentro obras que me conectan y encuentro al artista que hay detrás de la obra, y escucho su pasión y cómo llegó a eso, independientemente de la pregunta que esté alrededor de ese resultado, está sucediendo algo. Entonces sí hay un desarrollo espiritual, es decir, hay un contacto con ese más allá espiritual, con ese misterio que puede sentirse a través de la obra.

Carlos Miguel Gómez: Recapitulemos un poco la discusión hasta el momento. Ximena dijo algo respecto a la intención del artista y de la obra; Guillermo señaló que es cierto tipo de preguntas, de indagaciones que plantea la obra lo que la hace espiritual. Me parece que lo que tú dices tiene que ver más con un tipo de efecto, algo que la obra produce que estaría relacionado con algún tipo de, utilizaste la palabra “contacto” con algo espiritual.

Angélica Chavarro: Sí, yo pienso que los procesos creativos necesariamente están articulados con un contacto con algo espiritual, independientemente del producto, de los intereses y las preguntas que uno se plantea alrededor. Por eso yo difiero un poquito cuando dices: “El reguetón no”, yo digo, “pues de pronto sí”.

Ximena Bernal: De pronto... yo tengo alumnas estupendas que cantan Bach y luego graban reguetón, pero me pregunto, entonces ¿todo es arte?, ¿qué es arte?

Angélica Chavarro: Pero bueno, eso ya es otro escenario...

Ximena Bernal: ¿Pero acá estamos discutiendo sobre qué es arte espiritual o qué es espiritualidad? Cuando oyes un reguetón que denigra a una mujer, ¿dónde está la espiritualidad en eso?

Angélica Chavarro: Está en lo que se tiene que equilibrar. Para mí... se necesita que exista. Como lo burdo y lo sutil, se necesita que exista uno para que lo otro emerja desde otra esfera, desde otro nivel de reflexión.

Para mí estos talleres son éxtasis creativos, yo salgo agotada, pero del éxtasis, de todas las muestras, de todo lo sublime que sale en calidad, en libertad. Es un grupo de artistas sobradísimos, cada uno desde su disciplina que, cuando se conjugan, sale uno como en éxtasis. Entonces pienso en qué es lo que está sucediendo detrás de eso y cómo este proceso está influyendo en mi trabajo. La respuesta es que el Laboratorio me ha permitido reafirmarme, así como preguntarme por el sentido de lo que hago. Quiero vivir más conscientemente lo que se vive acá y llevarlo a mi vida. Me hace querer traer herramientas no solamente artísticas y expresivas, sino espirituales a mi cotidianidad.

Rodrigo Restrepo: Yo creo que los tres puntos de los que estamos hablando, hacer arte desde la intención, desde unas preguntas y desde unos efectos, para mí se unifican en hacer un arte desde la *consciencia*, desde la plenitud de la consciencia. Revisando mi propio camino musical, veo que mi música no estaba hecha desde esa intención, y sin embargo creo que siempre tuvo algo de espiritual, siempre tuvo algo de esa búsqueda; pero no era consciente de ello. Yo buscaba algo. Nunca hice música solo para entretener, siempre había una búsqueda que no sabía definir muy bien. Luego, incluso durante el periodo en el que fui ateo, también fue así: tenía esa necesidad de buscar algo más allá a través de la música y, más tarde, con el yagé¹ empecé a ser más consciente de eso, a hacerme preguntas como: ¿Para qué quiero hacer música?, ¿qué efecto quiero que tenga la música? Esto también me llevó a

¹ La medicina tradicional indígena del piedemonte amazónico hace parte de la experiencia espiritual previa del artista

hacerme más consciente de los efectos que produce la música cuando la escuchamos.

Yo escucho un reguetón en un centro comercial y me irrita un poco. Pienso: “¿por qué me están invadiendo? Se están apoderando de todos los espacios y no puedo escapar”. Sé que esto es algo que tengo que trabajar, si quiero vivir en paz. Pero me empecé a preguntar más esto, a reflexionar sobre los modos en que se hace música, en lo que uno canta, en ese poder que tiene la música de transformar las emociones. Eso de la resonancia por simpatía es algo que, para mí, se ha vuelto muy importante. Creo que tiene que ver con la integración de todas las dimensiones, de la integración de la vida cotidiana con las prácticas espirituales, de ver que todo es un mismo proceso.

Alejandro Zuluaga: Escuchando esta discusión sobre qué diferencia un arte que sea espiritual de uno que no lo es se me viene a la cabeza la imagen del loto, que necesita del barro para poder florecer. El loto no sería nada sin el barro. Del mismo modo, el arte que uno considera mundano es tal vez el lodo para que una flor surja, justamente puede ser la razón para hacerse preguntas. Esas contradicciones, oposiciones, generan preguntas. Es necesario tener la luz y la oscuridad para poder apreciarlas.

Susana Gómez: Yo quisiera agregar una palabra y es, quizás, la noción *ritual* que vincula el arte y la espiritualidad. No hablo de un ritual solemne, sino de la disposición para encontrarnos, para ser movidos, movilizados. Porque también es un ritual meternos en esta parte de la sala, que tú, cuando nos ibas a mostrar tu obra, prendieras la luz, el *video beam* y todo eso para ver el primer plano de un caballo.

Carlos Miguel Gómez: un caballo orinando.

Guillermo Santos: Parecía algo súper banal y se volvió algo trascendental con la mirada.

Susana Gómez: Pero tiene que ver con ritualizar la *poética* de un modo que no tiene que ver con la solemnidad, sino con la gran abarcabilidad que tienen el arte y el ritual en la contemporaneidad, en los discursos del arte contemporáneo. Me parece muy interesante porque es un rasgo de la humanidad, pero no lo podemos dejar congelado en el tiempo... ¿Cuáles son nuestros rituales contemporáneos? Quizás el arte sea una sobrevivencia actual del ritual que nos conecte a lo mayor.

Guillermo Santos: Me gustaría tratar de explicar unas intuiciones que tengo. Finalmente, todo tiene espíritu, ¿verdad? Una planta, por ejemplo, pero también un

tema... incluso el perreo del reguetón tiene su espíritu, una clase de espíritu, una vibración, tiene su *flow*. Uno puede ir a una farra de reguetón y se conecta con unas personas que están en ese espíritu y en esa vibración, y uno puede hacer arte ahí, como hacen los reguetoneros; o puede uno conectarse con el espíritu de cosas horribles para hacer arte. Por ejemplo, yo en cierto momento me conecté con el terrorismo, por experiencias que había tenido, y empecé a jugar con las imágenes... Uno puede hacer arte con esos temas. Ahora, si uno se conecta con otras cosas, como las que hemos tocado durante el laboratorio, como las formas del amor, entonces uno empieza a notar la existencia de esas dimensiones y a hacerlas conscientes. De ese modo se trata de un arte a la que le interesa trabajar esas dimensiones, un arte que está notando esas dimensiones y el hecho de notarlas sí es más espiritual.

Carlos Miguel Gómez: Buenísimo. Justo esta gran pregunta que les hago va en esta dirección, en esta búsqueda de algo así como el compromiso propio de un arte espiritual. Hemos descubierto que esto tiene que ver con la intención, la formulación de ciertas preguntas, buscar una forma de conexión que produce un efecto y que tiene un carácter ritual... y ahora Guillermo lo lleva a un punto, yo creo que ya estaba implícito, en el que tiene que haber una decisión del artista sobre con qué se conecta en la exploración creativa. Ayer pensaba que, escribiendo, o en cualquier arte, uno puede conectarse con diferentes estados; con un sentimiento o con otro; con un nivel de consciencia u otro. Me hacía la pregunta de si quiero hacer arte espiritual, entonces ¿tengo que tener un compromiso con ciertos estados que privilegio y que busco para conectarme más que con otros? Es decir, conectarse con, por ejemplo, el estado del espíritu del perreo, sino con un espíritu más elevado, para usar esa metáfora espacial de elevación. Es decir, un arte espiritual implicaría una decisión que pone límites a la exploración artística, a los niveles, estados o modos de ser con los que el artista quiere concentrarse, ¿o no?

Rodrigo Restrepo: A mí me pasó que cuando conocí el yagé y salí del ateísmo, volví a comprender que había esta realidad espiritual, pero yo ya tenía una cierta reputación en la música electroacústica. Yo trabajaba el sonido como una materia plástica, sin pensar en mensajes políticos, ni en mensajes culturales, ni en mensajes espirituales. Simplemente me interesaba la presencia del sonido y creo que ahí también había algo de espiritual en el fondo. Pero, cuando conocí el yagé, me surgió la pregunta de ¿yo quiero seguir haciendo esto? Pensaba: "Tengo esa reputación, creo que tengo que tomar esa decisión de por qué quiero hacer música y para qué quiero hacer música". No era una cosa hedonista, era tal vez una forma de conectarse de la que no era consciente. Siento que me divorcié con esa parte de mi

pasado y me tocó tomar una decisión que, por ejemplo, muchos de mis colegas ignoran. Si escuchan estos mantras que hago ahora van a decir “¿Qué?, ¿este tipo haciendo eso?, ¿qué le pasó?”. Y es algo de lo que me toca desprenderme, de la forma en la que yo ya me había construido y tratar de construir desde otro lado. Eso es lo que me ha pasado, pero implica una decisión.

Carlos Miguel Gómez: En la vida estética hay un momento semejante a la conversión, mi escritura se convirtió también. No solamente yo me convierto, sino que mi arte también se convierte para llegar a ser algo así como un medio para expresar y explorar las realidades divinas.

Ximena Bernal: Yo tengo una pregunta con eso. El sonido puro, más allá de que tú conscientemente hablaras de Dios o de una algo divino, el puro sonido, esa materia prima, tiene una connotación trascendente porque no la tocas, es una cosa efímera. ¿Qué es lo que va en contradicción entre eso y lo espiritual? Desde mis zapatos yo no veo una contradicción ahí. O, ¿es que esa música ya no te dice nada? O, ¿cómo encontrarle lo espiritual justamente a tomar el sonido como la materia pura de vibración, para mí, más sutil y elevada?

Rodrigo Restrepo: Sí, es posible. El sonido puede ser como el agua que uno puede intencionar o se la puede tomar así no más. Para mí hacer música implica ahora algo así como intencionar el sonido, intencionarlo en la frecuencia del amor. Claro, podría ser lo que tú dices y sé que todavía podría hacer obras de arte sonoro y electroacústicas desde ahí, no sé... creo que antes era mucho más fácil. En un periodo de la historia creo que la música religiosa era algo que se daba por sentado. En cambio, hoy en día alguien hace música religiosa y rápidamente es catalogada como música cristiana, tal vez con una connotación vacía. No sé. Ahora la pregunta que yo tengo es hacia dónde intenciono mi música. La música electroacústica suena mucho como el ruido y se basa en cosas que uno no está planificando y ya. Esas vibraciones no me llegan tanto en este momento.

Ximena Bernal: Yo te oigo y pienso en mí con la ópera. Tuve un momento muy similar y algunas cosas todavía me resuenan. Yo amo ese género, pero hay otras cosas que ya no me interesan tanto. También tuve que elegir. Antes hacía Opera y ahora hago muchas más cosas, como mantras. Hubo un momento de en el que me preguntaba: ¿me permito que me vean así? Luego tuve un momento en el que me liberé de ese “¿Y cómo me van a ver?” Entonces fue cuando más disfruté y podría pasar una noche cantando música clásica, la otra cantando jazz, la otra cantando mantras.

Angélica Chavarro: Eso me encanta y me conecto con lo que decía Carlos sobre la decisión. Esas decisiones que no se toman como punto de partida, no se trata de decir “ahora sí voy a empezar a ser espiritual”. Es más bien el resultado de un proceso personal de autoconocimiento. Hay encuentros que atraviesan la esencia creativa, de modo que lo que uno hace se permea de lo que uno está viviendo. Pero para mí no se trata de una decisión, sino de una consecuencia, es algo que resulta de lo que uno empieza a experimentar y del modo como comienza a vibrar.

Alejandro Zuluaga: Finalmente el arte es una faceta más de la vida, entonces, así como uno decide en un momento “no voy a comer más azúcar, no voy a comer más carne, fritos”, así mismo, uno toma decisiones estéticas. Los fritos me caen mal, no los disfruto como cuando era niño. A lo largo de la vida uno va tomando decisiones y esa es una de las decisiones: tratarse mejor a uno mismo. Yo pasé por eso, ahora quiero algo que me siente mejor para la vida, y el arte es como la comida. Pero, por otra parte, me acuerdo de una frase que no sé quién dijo: “Hay ateos que están más cerca de Dios que muchos creyentes”. Esa frase me hace pensar que el hecho de hacer arte espiritual no significa necesariamente expresar una creencia en Dios, o tener un Dios o una religión, no. Uno podría estar desligado de eso y proyectar esa energía independiente del rótulo.

Ximena Bernal: Esto lo ligo con lo que decía Guillermo sobre la definición de las palabras. Estamos hablando de la espiritualidad y él dice que todos tienen espíritu. Nosotros, que estamos acá, estamos hablando de eso. Hay personas que no creen que existe un espíritu. Tengo amigos que creen que todo lo que existe es esto, lo físico, que puede ser tocado y percibido por los sentidos. Para ellos no hay nada más que esto. Pero esa creencia no cambia en nada el hecho de que sean tremendos artistas y grandes seres humanos. Ellos hacen valer cada cosa, porque según ellos solo hay esto. Es gente de una coherencia absoluta y de un arte maravilloso. Por eso, ante lo que dijo antes Rodrigo me pregunto: ¿Tengo que ser consciente para lograr movilizar el espíritu, lo que para nosotros es el espíritu? De pronto no es desde la decisión necesariamente que se logra movilizar el espíritu. A mí me han impactado profundamente obras de artistas que de no tienen una trayectoria espiritual.

Carlos Miguel Gómez: Tienes una conmoción, pero ¿de qué tipo?, porque todo produce efectos. Todas las obras producen efectos.

Ximena Bernal: Se trata de un efecto de belleza estética, algo que me hace decir “le cogió la esencia”. Pueden no creer en nada espiritual, pero yo digo, “a través de esas imágenes puedo ver el alma de lo que hay ahí detrás”, por ejemplo, en fotografía.

Susana Gómez: Y ahí la pregunta es ¿quién completa la obra? Es el tercero, el espectador. Entonces no es solo el objeto artístico, sino también el sujeto que está observando quien descubre el sentido espiritual de una obra. Esto me parece supremamente interesante porque quizás de lo que se trate es de que alguien vea la obra y descubra el sentido. Más allá del artista, se trata de la experiencia de expansión del espectador. Todo objeto puede suscitar muchas cosas, pero quien completa ese ejercicio de significación es el espectador, o el participante o el observador, como se quiera llamar.

Alejandro Zuluaga: De acuerdo. También es posible plantear esta idea a la inversa: qué tal que el arte que decimos que es espiritual no lo sea. Por ejemplo, Miguel Ángel pintando la Sixtina, ¿qué tal que el tipo quisiera facturar y ya?

Guillermo Santos: O todos esos músicos rocanroleros, que se murieron jóvenes y llevaban una vida súper desordenada, pero su música lo conmueve a uno hasta las fibras.

Ximena Bernal: Es casi como si el arte mismo tuviera vida. Es la palabra que llega y la imagen que llega.

Guillermo Santos: Pero ahí yo tengo una pregunta sobre cómo entendemos lo espiritual. Por ejemplo, leyendo el consentimiento informado para este proyecto, había una definición que tenía que ver con lo divino. Para mí eso ya es otra cosa, no todo el arte quiere hacerse para poner en contacto con lo divino.

Carlos Miguel Gómez: Ahí estaría un poco la distinción que la discusión anterior estableció sobre si hay algo con lo que un arte espiritual debería conectarse, lo cual implica una decisión y un ejercicio consciente. Justo dijimos que tratar de explorar y expresar esa relación con lo divino mediante una obra genera una cualidad diferente a cuando uno se conecta con el terrorismo o la sola violencia, o el *flow* del reguetón.

Guillermo Santos: A mí me da un poco de pudor decir que yo hago un arte que pretende conectarse con lo divino, me da, no sé qué es, temor pensar que yo pretenda tanto.

Ximena Bernal: Pero tú usas palabras que tienen un contexto de trascendencia cuando nombras tu arte. Hablas “del tiempo más profundo que el tiempo”. Lo divino se puede nombrar de muchas formas, pero sí hay una consciencia de que hay algo “más” que no es solamente esto, la realidad tocable.

Angélica Chavarro: A mí me resuena lo que decía Susana sobre que el arte se completa con el espectador. Al escucharlos pienso en la palabra *servicio* que está muy ligada a lo espiritual. ¿Y si solo que venimos a prestar un servicio independiente de con qué conecte el arte? El mismo perreo está conectando con una necesidad y es un servicio que se brinda para ponernos en contacto con otros.

Susana Gómez: Sí, con el reguetón parece que se mueve una energía estancada. Ahí hay una movilidad de la energía sexual, que no hemos sabido cómo procesar, pero ahí está pasando algo... por eso vuelvo a lo ritual. El reguetón es un ritual contemporáneo de personas de cierta edad. El hecho de ir a un espacio, a un *beat* de música, a soltar las caderas. No estoy hablando de un ritual desde la elevación, pero hay un lugar que moviliza porque no queremos estancar esa energía, porque ¿qué se va a hacer con esa energía de todo ese grupo poblacional? Es un asunto trascendente porque la sexualidad es trascendente.

Ximena Bernal: ¿Tú no sientes que esas letras del reguetón son denigrantes para el espíritu? ¿Tú le has puesto cuidado a los textos, denigrando a la mujer? Cualquier energía o eleva, o se congela, o echa para abajo. Cuando yo hablo de un arte trascendente me refiero a uno que eleva, que está buscando movilizar para arriba y no para abajo. No se trata de que estemos en un mundo en el que no sea necesaria la dualidad. Una cosa es la energía que sube, otra la que baja y otra cosa es la energía estancada. Entonces, cuando yo hablo del arte espiritual, quisiera que elevara. A veces eleva el tener un choque contra un arte que genera contracción. En todo caso, el resultado es que me hace ver algo que es necesario elevar. Pero hay otro arte que va para el otro lado. Ciertamente esa otra dimensión existe, pero no es lo que quiero, no quiero esa vibración. Estoy en una búsqueda en la que no voy a vivir lo otro. Soy humana y necesito contracción y la vida me da eso también. Pero yo veo una diferencia clara entre el arte que eleva y el arte que no. ¿Qué no sea arte? Es arte. ¿Está tocando cosas humanas? También. Pero, para mí, esa no es la búsqueda que me interesa cuando voy a hacer arte.

Susana Gómez: No solo movilizar, sino elevar. Estás buscando un movimiento en una dirección específica...

Ximena Bernal: Una dirección que sume, no que reste, en mí y en los espectadores.

Carlos Miguel Gómez: De nuevo, como en la primera ronda, tal vez tiene que haber una decisión sobre con qué quiero conectarme como artista y hacia dónde quiero que mi arte conduzca a los espectadores.

Corina Estrada: Pero no todo el Reguetón es así. Hay bastante que moviliza el feminismo y el deseo de la mujer, y el deseo de ser mujer y cuerpo. Yo no soy una defensora del Reguetón, participo en él, pero también me parece muy curioso el hecho de que nos ponemos unos lugares comunes muy específicos. Aquí el gran monstruo es el Reguetón cuando la realidad es que esas letras súper misóginas vienen de muchas tradiciones musicales latinoamericanas de las que todos participamos y sobre las que no ponemos en disputa si son arte o no. La salsa cuántas canciones terribles tiene también y esas las bailamos con menos preguntas. Esto me hace pensar en el otro lado: ¿cuál es el lugar común que hemos identificado de este espacio espiritual? ¿Qué es elevar? Me pregunto porque sería muy fácil volver a caer en la sacralidad de la música o la sacralidad de la pintura. ¿Cuál es la importancia de la forma y el contenido, y no solo de la intención y de lo que pasa cuando lo escucho? Porque, primero, hay reguetón cristiano, no participo de ese; pero sí hay otro en el que puedo decir, “espiritual, espiritual, de pronto no está siendo esta experiencia, pero sí, eleva, reivindica.” Hay un Reguetón feminista muy importante y ahora es una de las fuentes de las que muchas mujeres participan para acercarse a discursos a los que de otra manera no tendrían acceso. Y eso a mí me parece igual de válido como experiencia, igual de trascendente a las experiencias que estoy viviendo aquí en Laboratorio. Y más allá de la defensa del Reguetón que acabo de hacer, me parece importante pensar en la forma, porque lo que más disgusta parece que es el contenido.

Carlos Miguel Gómez: Aún no hemos ni siquiera considerado el nivel formal.

Angelica Chavarro: ¿Y si lo realmente espiritual podría ser respetar el proceso de cada ser humano y su nivel de conexión con su propia espiritualidad?

Roberto Restrepo: Yo en esa misma línea creo que justamente una de las cosas que nos ha hecho renunciar a las tradiciones espirituales es una mirada dogmática de la realidad. Creo que en este momento hay un espíritu de integración de todos los niveles de la vida. Para mí, de lo que se trata realmente sería de olvidarme de las coordenadas de arriba y abajo. Por ejemplo, la lectura de los indios sobre la basura y la mierda. La mierda sirve para construir casas, cocinar, hacen abono, no hay pueblo más obsesivo con la limpieza que los indios, porque tienen la conciencia de que todo lo que existe tiene su lugar. El problema es cuando eso se desorganiza, cuando saltan de su lugar ciertos procesos y órdenes. ¿Qué sería lo espiritual en ese sentido? Yo pienso que, olvidándonos de “lo más elevado y lo más mundano”, podemos hablar de lo “más integrador” y lo “menos integrador”. Las visiones espirituales buscan la

integración. Si uno se queda en un solo estadio se pierde la posibilidad de vivir con más sentido.

Carlos Miguel Gómez: Fíjense el desplazamiento que acaba de ocurrir de la discusión sobre la aspiración de un arte espiritual a la espiritualidad en la vida. ¿Cómo podríamos volver a conectar la integración con el arte? Así como hablamos de intención, consciencia, ritual, decisión. Ahora surge la cuestión de la búsqueda de la integración en el arte.

Guillermo Santos: Yo tengo una pregunta, para ti que trabajas estos temas: ¿Cuál es la diferencia entre lo místico y lo espiritual? Porque a mí me da la impresión, en relación con lo que decía antes sobre que no sé si hago un arte en relación con lo divino, si conecto más con lo místico. O sea, con una forma de misterio. Acercarse a algo que es un misterio. No todo arte quiere acercarse a ese misterio.

Carlos Miguel Gómez: Con gusto, trato de decir lo que siento y pienso sobre esto. Sin duda no es lo mismo misticismo y espiritualidad. La palabra espiritualidad es muy vaga y en nuestro tiempo parece no decir nada. Uno habla de espiritualidad secular, espiritualidad atea... a veces la palabra simplemente se asocia con dar sentido, con los sentidos que pueda tener una persona para su vida: hacer plata, servir, etc. ¿Entonces esa es su espiritualidad? Por otra parte, la espiritualidad se ha vuelto parte del mercado, de la lógica del capitalismo: comprar un libro nuevo, tomar un nuevo taller, inscribirse para una iniciación. Todo esto funciona con la misma lógica de un producto que se compra y se vende, la lógica, de un bien de consumo. Todo esto ha vuelto la espiritualidad algo muy difuso. Estas formas contemporáneas de lo que llamamos espiritualidad, a mi modo de ver, son la expresión del individualismo supremo de la modernidad, porque la espiritualidad se volvió el terreno en el que cada uno puede hacer lo suyo y ya, no hay autoridad suprema más que la propia experiencia, el propio cuerpo, la subjetividad. Se trata del lugar del individualismo llevado al extremo. Todo esto tiene también elementos positivos, pero se trata de un fenómeno del mundo contemporáneo muy difuso.

El misticismo no tiene que ver con eso. Está relacionado, pero tiene que ver propiamente con el misterio que es vivido, descubierto, experimentado; con la experiencia mística de Dios, generalmente, o en otras tradiciones con la experiencia de lo trascendente o de la consciencia cósmica. El misticismo es misterio porque lo divino traspasa y desborda todas las posibilidades de conceptualización, de expresión, de decir esto o aquello. Pero además hay algo que es dado en la experiencia que uno asocia con lo supremo. La experiencia mística está

caracterizada por la plenitud de lo real, la saturación, el desborde que pone una distinción entre una cosa y otra, porque buena parte de nuestras experiencias ordinarias palidecen al lado de lo místico. Lo místico, como lo comprendo, necesariamente es experiencia de lo divino. Lo espiritual no necesariamente. Puede haber espiritualidad sin Dios, espiritualidad sin lo divino, sin lo supremo, sin realidad suprema. Lo supremo se impone, desborda el yo, uno no se inventa lo supremo. Uno se puede inventar su espiritualidad, sus ejercicios, sus textos, sus ritos. Lo supremo no, ante lo supremo uno se acalla, porque se manifiesta con una fuerza tal que estando dentro, y fuera, y en todo, no viene de mí.